

LA EXPERIENCIA INVESTIGADORA DE UN CADETE DE LA A.G.M. SOBRE LOS SITIOS, 31 AÑOS DESPUÉS (1986-2017)

José María Martínez Ferrer

Coronel director de la Academia de Artillería

Conferencia impartida en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza el 17 de febrero de 2017

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores.

Hace 28 años que un caballero alférez cadete de Artillería de 5º Curso de la Academia General Militar se encontraba en este Aula Magna del Paraninfo de la Universidad para recibir, por segunda vez, el Premio de Investigación Histórica en su categoría universitaria otorgado por la Asociación Cultural “Los sitios de Zaragoza” en su cuarta convocatoria; tres años antes, como caballero cadete de 2º curso, se le había otorgado también en la primera. Entiendo que esta circunstancia ha sido considerada por la Asociación suficientemente significativa para que se me ofreciera la oportunidad de referirles a ustedes cómo fue mi experiencia investigadora de aquellos años, tan lejanos ya, pero tan felices y fecundos para mí. Agradezco la consideración de la Asociación al escogermme como ponente y, con toda modestia, he aceptado el honor y la responsabilidad que supone dirigirme a ustedes con ocasión de la ceremonia de la entrega de premios de la Asociación en esta edición número XXXII. Espero no defraudarles y que mi relato les sea de algún provecho o, al menos, les entretenga.

Empiezo por decirles que mi experiencia de haber sido premiado siendo cadete de la Academia General Militar no es única. Repasando el historial de los premiados en la página web de la Asociación, he visto que, al menos en 2009, el galardón se otorgó a tres cadetes de segundo año, Adrián Castrillo Espinosa; Pablo Gómez Rivas; y Álvaro González Carmona, por su trabajo “La táctica divisionaria napoleónica: La División Gazan en el Segundo Sitio de Zaragoza”. Viendo las [fotos de la entrega del galardón en la web](#) y reconociendo el doble ángulo en las hombreras de su uniforme, no he podido evitar sonreír al recordar mis tiempos de cadete de la General a mediados de la década de 1980.

Tampoco es exclusivo el hecho de haber alcanzado la máxima distinción del certamen; sin ir más lejos, uno de los galardonados de esta noche, don José Antonio Pérez Francés, ya había alcanzado el premio en [2008](#) y [2010](#).

En cualquier caso, tienen ante ustedes un militar, ahora mismo con más de treinta años de servicio, pero que a la vez ha sido toda mi vida un historiador aficionado. Incluso, en su día, confieso que dudé entre dedicarme a la investigación histórica o seguir la carrera de las armas; aunque finalmente venció la vocación castrense y el afán de servir a España y a mis compatriotas en el Ejército, nunca he dejado de dedicar mi escaso tiempo de ocio a leer Historia e, incluso en algún caso, a realizar algún modesto trabajo relacionado con la Historia militar. Como oficial de Estado Mayor, he realizado numerosos estudios, más de análisis que

de investigación, relacionados sobre todo con temas militares actuales, operaciones del presente o del pasado inmediato, y análisis estratégicos; alguna de estas producciones, sobre operaciones de mantenimiento de la paz, incluso llegó a merecer el Premio Defensa 2003 en la categoría de trabajos de investigación realizados en centros de altos estudios militares. También, en el marco del Instituto Español de Estudios Estratégicos, me ha cabido la responsabilidad (y el honor) de elaborar el capítulo sobre Oriente Medio del Panorama Estratégico correspondiente a 2017, que será publicado el próximo mes de abril. Pero siempre he procurado continuar con mi afición a la Historia militar, que cristalizó en 2015-2016 en el capítulo sobre la batalla de Rocroi, en 1643, parte del Tomo V de la Historia Militar de España, de próxima publicación por el Ministerio de Defensa. En todos estos trabajos, tanto en los profesionales relativos a la milicia como en los dedicados a la Historia, he procurado construir un contexto general en el que basarme; ser riguroso; evitar los apriorismos; disponer de una amplia perspectiva; y, sobre todo, mantener un elevado espíritu crítico en todo momento, sobre todo en relación a mi propia labor.

Pero voy a centrarme en el tema de la conferencia, y para ello volvemos a Zaragoza, al origen de todo. En 1985 yo era cadete de segundo año de la Academia General Militar, descubriendo (pues carecía de antecedentes castrenses en mi familia) y disfrutando la vida militar en su variante académica (porque he de aclarar, que, pese a su indudable rigurosidad, disfruté mucho de aquellos años plenos de camaradería con mis queridos compañeros de la XLIV promoción, incluyendo a su majestad el Rey Don Felipe VI, por entonces Príncipe de Asturias, y, para nosotros, simplemente Felipe o Pipe). Vivíamos en un régimen de internado que, en mi caso, me había hecho romper por primera vez los vínculos familiares protectores y salir de mi ciudad natal y de residencia hasta entonces, Madrid. Como el resto de mis compañeros, estaba dedicado por entero a la tarea de nuestra instrucción académica y militar, siéndonos necesario a todos la realización de un gran esfuerzo para superar los cursos, dado el muy alto nivel de exigencia existente. A título de ejemplo, les comento que los cadetes de aquella época solo disponíamos de 45 minutos de “tiempo libre” al día, entre el final de las clases de la tarde, sobre las cinco y media, y el inicio del estudio obligatorio en los cuartos individuales o “camaretas” a las seis y cuarto, lo que obligaba a una gestión absolutamente optimizada del tiempo.

Al tener noticia de la convocatoria del premio de la Asociación, dada mi afición por la Historia y aunque nunca antes había escrito nada, decidí participar e invertí aquel otoño de 1985 numerosos descansos en fugaces visitas a la biblioteca de la Academia, donde encontré un tesoro de libros; ellos me abrieron los ojos respecto a la gesta de los sitios de Zaragoza, que ya conocía de forma muy general, como la mayoría de los jóvenes españoles, pero solo entonces empecé a vivirla como algo personal. Descubrí asombrado detalles del heroísmo y la ferocidad de los combates que sitúan los sitios zaragozanos en una posición singular, no sólo dentro de la Guerra de la Independencia, sino también en la Historia militar y general de España y acaso universal.



Tras unas lecturas iniciales, me decidí por investigar un aspecto concreto relacionado con la dimensión militar del segundo sitio, en el que creía que podría aportar algo, aunque más a base de análisis y síntesis personales a partir de consultar una bibliografía extensa que de investigación sobre documentos originales. En particular, el tema elegido fueron las técnicas de la guerra de asedio, tal como fueron practicadas por ambos bandos en el ataque y defensa de la ciudad; pretendía retratar a los encargados de ejecutarlas, principalmente artilleros e ingenieros, y presentar sus devastadores efectos sobre la martirizada ciudad del Ebro. Creo que no resulta exagerado, y cualquiera que haya estudiado la cuestión podrá corroborarlo, decir que el segundo sitio de Zaragoza fue el Stalingrado de la Guerra de la Independencia, o, si lo prefieren, la Troya de inicios del siglo XIX.

Unos textos me llevaron a otros y, armado de unos cuantos libros en préstamo, fotocopias y apuntes, que amplié en visitas a otras bibliotecas de Madrid, incluyendo la del antiguo Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, dediqué, con el apoyo de toda mi familia y especialmente de mis queridos padres, el escaso y precioso tiempo del permiso de Navidad de 1985-86, apenas un par de semanas, día y noche, a elaborar un trabajo que acabó titulándose “La Artillería y los Ingenieros en la poliorcética del segundo sitio de Zaragoza”.

Aquella “opera prima” era un buen intento de un estudiante de nivel universitario de apenas veinte años, y, desde luego consulté, prácticamente toda la bibliografía impresa disponible, tanto memorias de la época (por parte francesa, las de Segur, Rogniat, Lejeune, Daudevard de Ferussac o el polaco Brandt) como narraciones históricas posteriores; supongo que quizá logré realizar una síntesis notable sobre el tema concreto objeto del trabajo. No obstante, al releerlo, he comprobado que por entonces todavía no había llegado al nivel de citar todas las obras



consultadas con notas a pie de página. Aun así, cuando se me concedió el galardón de la Asociación en la categoría universitaria, fue un momento emocionante porque sentí que, realmente, era capaz de escribir algo de algún mérito y, sobre todo, porque parecía que había podido aportar algo novedoso al estado de conocimientos sobre los sitios.

<http://www.asociacionlossitios.com/Ipremiolossitios.htm>

Además, y esto fue decisivo para el futuro, aquella primera convocatoria de los premios de la Asociación de 1986 incluía, con el apoyo del consulado de Francia, la posibilidad de ir becado un mes a París a investigar en los archivos del Servicio Histórico del Ejército de Tierra francés sitos en el castillo de Vincennes. Y así, armado de una carta de recomendación del cónsul francés en Zaragoza, me encaminé aquel verano de 1986 a sacar el mayor partido posible del período de gracia investigadora que se me había concedido, un mes nada menos; una oportunidad tan singular, sin obligaciones profesionales o familiares, que no he vuelto a disponer de otra igual en toda mi vida.

BASES DEL CONCURSO

- 1.ª Todos los temas que opten al Premio deberán estar relacionados con la gesta histórica de "LOS SITIOS DE ZARAGOZA" (personajes, hechos, anécdotas, edificios, etc.).
- 2.ª Podrán participar todos los estudiantes y profesionales de la Comunicación residentes en Zaragoza.
- 3.ª Los trabajos deberán ser presentados antes del 25 de enero de 1986, en la Fundación Empresa Universidad, calle Fernando el Católico, n.º 2, entlo.
- 4.ª Todos los trabajos llevarán fotocopia del Documento Nacional de Identidad o cualquier otro documento que identifique a su creador, así como sus señas actuales.
- 5.ª Todos los artículos, reportajes, grabaciones, tanto de prensa, radio o televisión, deberán haber sido emitidos en un medio de comunicación antes del día 20 de enero de 1986.
- 6.ª Los premios no podrán ser declarados desiertos, y la decisión del Jurado será inapelable.
- 7.ª La entrega de Premios se efectuará en un acto cultural; el día, lugar y hora se anunciarán oportunamente.
- 8.ª Los trabajos premiados pasarán a disposición de la organización, que podrá hacer el uso que considere oportuno.
- 9.ª La participación en el concurso implica la aceptación de estas Bases.

PREMIO LITERARIO

PREMIO A UNIVERSITARIOS

Dotado con 100.000 ptas. y trofeo.

Estancia en verano en París.

PREMIO A ESTUDIANTES DE B.U.P. Y C.O.U.

DOTADO CON 50.000 ptas. y TROFEO.

Para ambos trabajos, un mínimo de diez folios, escritos a máquina a doble espacio y por una cara, con tres fotocopias del trabajo.

PREMIO MEDIOS DE COMUNICACION

DOTADO CON 100.000 ptas. y TROFEO.

Prensa.

El artículo o reportaje será de un mínimo de dos folios, y se enviarán tres copias del ejemplar publicado.

Radio

Una grabación mínima de 10 minutos, con copia en cassette y datos del autor y certificado de emisión.

Televisión

Grabación mínima de 5 minutos, con una copia en cinta de vídeo doméstico VHS.

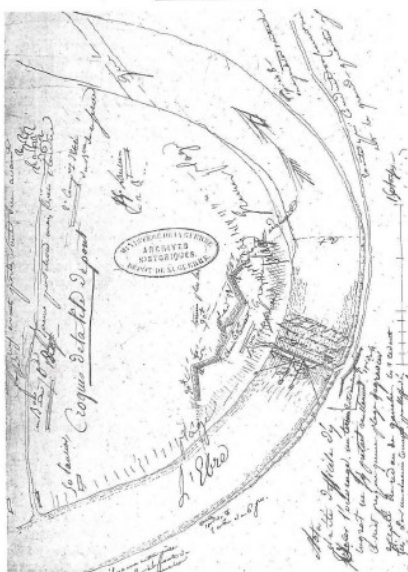
Aquella fue una experiencia maravillosa en todos los aspectos. Vivía en un muy modesto hostel, la "casa de los amigos de la UNESCO", compartiendo cuarto con unos seis compañeros de diferentes naciones, de los que recuerdo a un bohemio aunque pudiente joven norteamericano, que parecía fuera de lugar en aquel ambiente; un estudiante austríaco sin dinero pero imaginativo que intentaba estirar al máximo su estancia en París de todas las formas posibles; y un refugiado somalí que, muy probablemente, no tenía los papeles en regla y buscaba infructuosamente trabajo, pero que demostraba en cada ocasión tener un gran corazón. Aquel lugar no tenía nada que ver con el ambiente de la Academia General Militar y, de hecho, con ningún sitio en el que haya estado posteriormente, pero realmente fue una vivencia de lo más enriquecedora.

Respecto al aspecto investigador, lo cierto es que la carta de recomendación del cónsul me abrió todas las puertas en el Archivo del [Castillo de Vincennes](#). No puedo sino alabar las facilidades que me fueron ofrecidas por el personal del archivo, que puso a mi disposición toda la documentación y, haciendo una excepción a sus normas, incluso me permitió

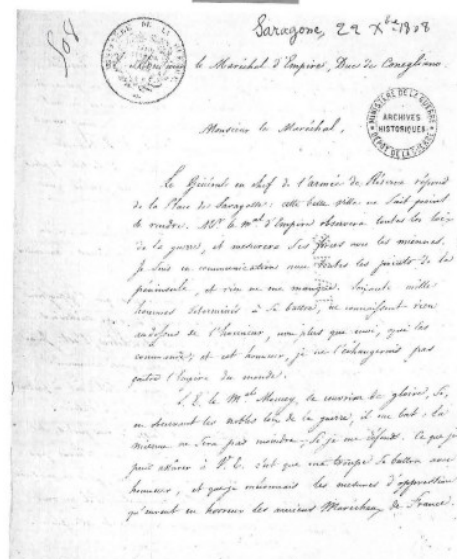
fotocopiar algunos documentos, aunque de la mayoría de ellos solamente pude tomar montañas de apuntes. Aquello era un sueño, todo estaba allí, a mi disposición, en las carpetas cronológicas de la “Correspondencia del Ejército de España”, toda la documentación del Ejército napoleónico en la Península, incluyendo los Cuerpos de ejército asediadores de Zaragoza, el 3º y el 5º, así como las Jefaturas de Ingenieros y Artillería, con múltiples informes, listados, croquis, un tesoro de información para cualquier investigador. Es cierto que parte de estos documentos ya estaba transcrita como anexos en otras obras publicadas, principalmente en el imprescindible trabajo de Jacques-Vital Belmas sobre los sitios franceses en la guerra de la independencia, de 1837; en la monumental obra del Comandante Balagny sobre la campaña napoleónica en España publicada en 1902; y, sobre todo, en los “Documentos del ejército francés sitiador de Zaragoza (1808-1809)” compilados por Gregorio García-Arista y Rivera en 1910. Sin embargo, algunos otros, particularmente los croquis realizados por los ingenieros del ejército sitiador francés, tuve ocasión de sacarlos a la luz por primera vez. Les puedo asegurar que, aunque vi las muchas maravillas de París y disfruté de la amistad de mis ocasionales compañeros, quizá por la disciplina inculcada en la Academia, quizá por ser consciente de la gran oportunidad de que disfrutaba, no dejé de acudir puntualmente jornada tras jornada al castillo de Vincennes a empaparme de la historia del ejército francés en Zaragoza. Y, a través de sus informes y documentos, pude comprender más y mejor la epopeya de los sitios; aquellos fríos papeles casi bicentenarios dejaban traslucir a cada paso la magnitud de la trágica gesta desarrollada a las orillas del Ebro en el invierno entre 1808 y 1809.

Permítanme mostrarles algunos ejemplos de los documentos que encontré. Estos croquis y legajos, y muchos más, siguen esperando a cualquier historiador que quiera consultarlos en el castillo de Vincennes.

ANEXO 1
Croquis de la Cabeza de Puento sobre el Río Huerva



ANEXO 5
Copia de la respuesta del General Palafox al Ultimátum enviado por el Mariscal Moncey



Pasó el verano y dejé Zaragoza y sus sitios, pues, ya alférez cadete, tuve que incorporarme a la Academia de Artillería de Segovia, donde pasé otros dos maravillosos años y, entre otras cosas, tuve el privilegio de formar en el Patio de Órdenes situado en el claustro del antiguo convento gótico de San Francisco. Lo más notable de aquella época fue que volví a encontrarme durante un permiso de fin de semana en Madrid con una compañera del colegio, que, al poco, ya era mi novia formal, y a la que tuve el placer de llevar al tradicional baile de Santa Bárbara en la Academia el 4 de diciembre y con la que desde entonces he compartido todo en mi vida, mi esposa Yolanda, a quien tanto debo. Ahora que soy Director de esa misma Academia segoviana, no dejo de reconocermme en cierto modo en mis alumnos, jóvenes y llenos de ilusión y proyectos, plétóricos de energía, potencia pura, que llenan de alegría las aulas de la Academia de Artillería. Para los artilleros, nuestra alma cobija dos amores, la Academia General Militar de Zaragoza, donde aprendimos a ser militares, y la Academia de Artillería de Segovia, donde nos hicimos artilleros, llena de tradiciones pero orientada al futuro; con más de 250 años de existencia, es uno de los centros militares de enseñanza en activo más antiguos del mundo, desde su creación por el conde de Gazola como Real Colegio de Artillería en 1764, durante el reinado de Carlos III.

No obstante, volviendo a nuestro relato, de nuevo, como alumno, la carga de trabajo en Segovia fue lo suficientemente intensa para que me impidiera rematar con un trabajo escrito la investigación sobre los sitios que había empezado en París en el verano de 1986.

Sin embargo, afortunadamente para mi faceta historiadora, el plan de estudios de entonces requería volver a realizar el quinto curso de nuevo en la Academia General Militar de Zaragoza. Aquí volví a encontrarme en un ambiente propicio para retomar mi cita con los sitios. En quinto año, ya alférez, aunque seguían la misma disciplina y exigencia, uno podía disponer de más tiempo, y gocé de un mayor margen para poder realizar un trabajo más serio y profesional que el realizado tres años atrás. Además, en unos pocos años de gran presión académica en Zaragoza y Segovia, diría que mi capacidad intelectual e investigadora había evolucionado considerablemente; por ejemplo, lo suficiente para ser capaz de incluir hasta unas 360 notas a pie de página que referenciaban exhaustivamente las fuentes de mi futuro trabajo. Además, y sobre todo, ya no se trataba de refundir y analizar obras ya escritas, sino que podía aportar documentos originales para enriquecer la calidad de mi estudio. Por otro lado, mientras que en España, afortunadamente, había una gran cantidad de obras describiendo a los sitiados desde múltiples puntos de vista, el ejército francés sitiador seguía siendo mucho menos conocido, con lo que tenía oportunidad de acrecentar los conocimientos sobre un tema menos estudiado. Además, gran parte de la bibliografía que yo conocía y había empleado era del siglo XIX y procedía, como mucho, de la explosión publicadora al calor del primer centenario de los sitios en 1908 y 1909, con lo que me parecía posible ofrecer una visión historiográfica más moderna.

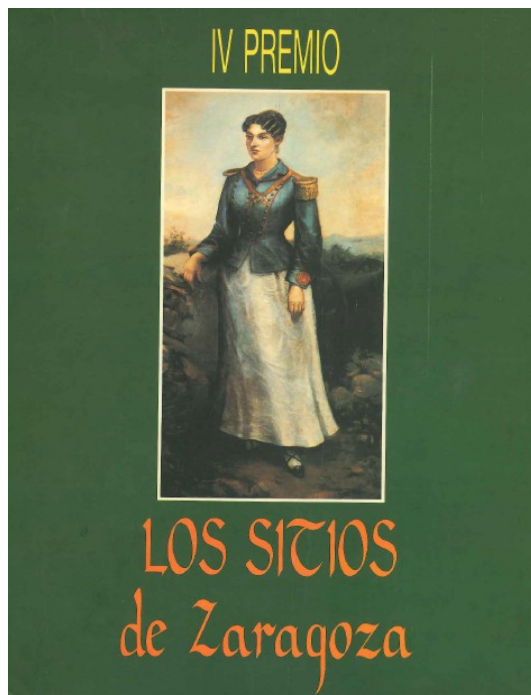
Así, a lo largo del otoño e invierno de 1988 y, otra vez, con el impulso final en el permiso de Navidades consiguiente, fue surgiendo “La sombra del norte. Estudio del ejército francés sitiador de Zaragoza”, en aquella lejana época en que se empezaba a vislumbrar una nueva época en Europa y en el mundo con el final de la Guerra fría mientras en España la

huelga del 14 de diciembre del 88 fue un primer y muy serio aviso de los sindicatos al gobierno de entonces.

Permítanme detallarles brevemente, les prometo que brevemente, la estructura del trabajo. La primera parte, “Proceso a los mariscales”, era un estudio exhaustivo de los líderes del ejército francés ante Zaragoza, los mariscales Moncey, Junot, Lannes y Mortier, y de su actuación y relaciones mutuas durante el sitio. La segunda, “Soldados del Imperio”, retrataba a las tropas francesas de los Cuerpos 3º y 5º, presentando su situación y vicisitudes en el invierno de 1808-1809, unidad por unidad, con atención especial a las unidades especializadas de artillería e Ingenieros, pretendiendo además presentar su rostro humano y reflejar sus dificultades y penurias, que también las tuvieron, y no pocas, durante el segundo sitio. En uno de los anexos se incluía un breve estudio de las tropas extranjeras que formaban parte del ejército imperial, pues se trataba de un cuerpo realmente multinacional, con presencia de alemanes, irlandeses, italianos y, sobre todo, un nutrido contingente polaco. La tercera parte de la obra, quizá la más original y novedosa, se denominó “la cuadratura del círculo” y se refería al enorme esfuerzo logístico requerido para mantener el sitio durante el frío invierno, que puso al límite la capacidad organizativa y de resistencia de las tropas napoleónicas. También había diez anexos documentales, todos ellos extraídos de aquel fecundo verano investigador en Vincennes, incluyendo varios croquis elaborados por los ingenieros franceses de las líneas de asedio y reproducciones de documentos originales, mostradas previamente en esta presentación, como el ultimátum de Moncey a Palafox fechado en Monte Torrero el 22 de diciembre y la respuesta del general español; o el informe sobre la labor artillera durante el asedio realizado por el Jefe del tren de sitio, el general Dedon.

Otra vez, para elaborar esta obra volvió a ser decisiva la comprensión y el apoyo de mi familia al que se unió el de mi entonces novia y futura esposa, que hizo mucho más agradable la a menudo solitaria tarea del investigador y escritor, pasando largas jornadas leyendo conmigo y compartiendo mi pasión por el segundo sitio de Zaragoza, haciéndome numerosas observaciones sobre los borradores, no pocas veces críticas, pero que sin duda mejoraron el resultado final, y compartiendo la ingente tarea de mecanografiar el trabajo en aquella época en que, los más jóvenes no lo recordarán, no había ordenadores ni portátiles sino máquinas de escribir, y cada error había que borrarlo individualmente con “typex”.

Así fue que el jurado de la Asociación estimó que “La sombra del Norte” era merecedora de distinción y volví a ganar la IV convocatoria del premio. Créanme que fue un momento de gran plenitud, como a buen seguro lo sentirán los galardonados en esta ceremonia de hoy, a quienes felicito de todo corazón.



La Sombra del Norte

Estudio
del Ejército francés
sitiador de Zaragoza

Prólogo

Hace 180 años tuvo lugar en Zaragoza un acontecimiento cuya resonancia aún se prolonga en el tiempo, y el que ha trascendido de ser una mera anécdota histórica para proyectarse, las más de las veces de forma inadvertida, sobre nuestro aparentemente desenraizado presente.

Cuando alguien se acerca a contemplar los Sitios de Zaragoza, acaso con el espíritu crítico de quien desconfa de lo vagamente ensalzado por todos, y llega a introducirse profundamente en las vivencias de aquellas jornadas, se ve desarmado ante la magnitud trágica y grandiosa a un tiempo del acontecimiento. Es imposible leer desapasionadamente las crónicas de sitiadores y sitiados que van trazando, día a día, el perfil de la epopeya, y lastimoso que la Troya de nuestra época no haya encontrado un Homero para relatar la épica de aquellas jornadas. Acaso parezcan tópicos nuestras palabras, pero nos creemos en condiciones de retar a cualquier escéptico a que conozca cuantos testimonios nos han legado los participantes en los Sitios, a sumergirse en el caudal de nuestra Historia común para ver disipados todos sus reparos.

Este trabajo es un estudio parcial, resultado de limitaciones materiales y de la magnitud del fenómeno objetivo de su atención. Dos fueron los Sitios que sufrió Zaragoza, de carácter y circunstancias ciertamente distintas, y sería inútil añadir una cuenta más a la enojosa discusión que se mantuvo tiempo ha sobre cuál de ellos arrojaba más gloria sobre la ciudad. Lo que sí parece evidente es que, pese a contar con mucha mayor documentación, el Segundo Sitio no ocupa en el ánimo popular el lugar

C.A.C.D.
JOSE M. MARTINEZ FERRER

[DESCARGA AQUÍ "LA SOMBRA DEL NORTE"](#)

Sin embargo, por entonces mi vida seguía girando a toda velocidad. En pocos meses salí de la Academia como flamante Teniente de Artillería y me enfrenté al que entonces veía como un enorme reto: nada menos que mandar una Sección de Artillería antiaérea en el Regimiento 71 en Madrid, con decenas de suboficiales y soldados y numeroso armamento material y vehículos a mi cargo. Creía que no podía ser más feliz, pero, lo fui, cuando en diciembre de aquel año me casé con mi compañera de toda la vida, y no pasaron dos años sin que naciera mi primera hija, Sofía, y en otro par de años más vino al mundo José María, las dos obras de las que me siento más orgulloso. Así se inició un largo paréntesis en mi faceta de investigador histórico, pero les confieso que disfrutaba tanto de la vida que en absoluto lo eché de menos.

¿Y qué ha sido de mis trabajos en relación con los sitios de Zaragoza? ¿Han tenido alguna repercusión posterior? No he realizado una investigación exhaustiva sobre la citación de mis obras, pero, ciñéndome tan solo a los trabajos premiados a lo largo de los años por la Asociación, sí he tenido ocasión de encontrar algún rastro de su pervivencia. Puedo decirles que para mí no cupo mayor satisfacción que cuando alguien tan admirado como el Coronel Don Julio Ferrer Sequera, Director del Museo de la Academia General en mis tiempos de cadete, se refirió a mi trabajo "La sombra del Norte" como la "tan citada y documentada obra", en la introducción a la edición del IX Premio Los sitios de Zaragoza de 1997. También hacía referencia a ella el ganador del premio de aquel año, don Wieslaw Felix Fijalkowski, autor de ["La intervención de las tropas polacas en los sitios de Zaragoza"](#); y de nuevo apareció referenciada por don José Antonio Pérez Francés en su trabajo ganador de la XXIII edición del premio en 2008, "Zaragoza 1808-1809. La defensa exterior". Igualmente, aparece citada también por Don Luis Javier Sanz Balduz en su obra ["Los puentes y los Ingenieros en los sitios de Zaragoza"](#), que obtuvo el premio en el XXVIII certamen de 2013.

Pero quizá para mí lo más emocionante fue ver que don José Antonio Pérez Francés, uno de los premiados de esta noche, también artillero y antiguo profesor militar, como es mi caso, citaba en su trabajo para la página web de la Asociación titulado "[Los puentes franceses en Zaragoza: primer y segundo sitio](#)" que uno de los croquis que yo había exhumado de los archivos del castillo de Vincennes en aquel lejano verano de 1986 y que figuraba como anexo en mi trabajo, le había sido "imprescindible" en su investigación para establecer la ubicación del puente establecido por el ejército sitiador sobre el Ebro en la zona del meandro de Ranillas.

Así pues, todo el esfuerzo de aquellos años sí que parece que ha valido para acrecentar el conocimiento que se tiene de los sitios de Zaragoza y, aunque de forma muy modesta, creo haber contribuido a ello en una pequeña parte. Como historiador, aunque sea como aficionado ocasional, pienso que he alcanzado el mayor logro, que es, como decimos en la milicia, "la íntima satisfacción del deber cumplido."

Por último, no quisiera terminar sin agradecer a la Asociación "Los sitios de Zaragoza", y al resto de asociaciones similares y a los zaragozanos, sus desvelos durante treinta años para evitar que un evento histórico de la significación y la magnitud de los trágicos y gloriosos sitios de 1808-1809 caiga en el olvido. En estos tiempos tan contradictorios que nos ha tocado vivir, de la "post-verdad", los "hechos alternativos" y la incertidumbre; donde todo se pone en cuestión, y algunas sociedades, o al menos una parte considerable de ellas, parecen querer emprender despreocupadamente caminos sin tener una idea clara de adónde llevan; donde conceptos como el largo plazo o la responsabilidad se desdibujan; ante deformaciones interesadas de la realidad histórica, amparadas en el desconocimiento y el conformismo; frente al presentismo de quien desconoce su propia historia, entidades como la Asociación, dedicadas a preservar la Historia con mayúsculas y, por tanto, la propia identidad, con objetividad y rigor, sin interés espurio alguno, son más necesarias y útiles que nunca. Tanto para las personas como para los pueblos, sólo conociendo nuestro pasado sabremos realmente quiénes somos, y sólo siendo plenamente conscientes de nuestra identidad podremos decidir libre y responsablemente a dónde queremos dirigirnos.

Muchas gracias a todos ustedes por su atención.

Otras publicaciones donde se ha utilizado el trabajo del coronel Martínez Ferrer como bibliografía:

http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/RHM_GuerraIndependencia_visionmilitar.pdf

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3407197>